

27 JULIO

La mayor injusticia que hemos perpetrado contra nuestros pobres es la de creer que no valen para nada; nos hemos olvidado de tratarlos con respeto, con la dignidad que les corresponde como hijos de Dios. Las gentes han olvidado lo que es el contacto humano, lo que es la sonrisa, o que alguien les sonría, los reconozca, les desee bien. Lo más terrible es el rechazo.